



“DISCRIMINACIÓN Y PROTECCIÓN A LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MINORÍAS”

SRA. RIGOBERTA MENCHÚ TUM,
Premio Nobel de la Paz, 1992
20/06/2003

“.....Este es el idioma maya quiché que yo hablo, mi idioma natal, y es un idioma que tiene mucha solemnidad en el sentido de que cuando uno saluda a las personas, se dirige a las señoras, señores, los jóvenes, las jóvenes y sobre todo siempre lleva una plegaria, que es una plegaria de agradecimiento y hoy dije gracias “Alajau” que es nuestro creador, nuestro formador, al corazón de la tierra, al corazón del cielo que nos permite estar hoy en día aquí para conocernos y algo así como que ojalá que nuestros corazones tengan algo en común, para poder vivir mejor o poder vivir juntos; creo que la visita aquí a Puebla, Puebla lugar por donde los últimos veintitrés años he transitado, he pasado en la carretera para ir a Guatemala, para venir de Guatemala, he pasado en la carretera para pasar a Chiapas y a todos los lugares del sur, pero también los últimos veintitrés años; aquí hay una referencia extraordinaria que me trae hoy a la memoria, uno de ellos son los acuerdos de Cholula que fueron firmados como parte de los acuerdos de paz de Guatemala en que hicimos una serie de negociaciones, de diálogo aquí en este estado de México y que me trae aquí como una visita oficial y me da mucha alegría pues recordar eso es recordar la estrecha relación que tiene Puebla, que tiene México con muchos países de América y muchos países del mundo; pero también me trae en la memoria aquellos años cuando dentro de la UNESCO se hacía una revisión de cuales países y cuales pueblos podrían merecer la distinción de Patrimonio Universal y si no me equivoco, Puebla es uno de los lugares donde

existe “Patrimonio Universal de la Humanidad”, dictamen que levantó mucho la consciencia humana alrededor de los pueblos nuestros que son majestuosos, maravillosos como este pueblo majestuoso, pluricultural, multiétnico, multilingüe, con una historia ilustrativa de los pueblos de América Latina; pero también me trae a la memoria el día en que se habló del plan Puebla-Panamá, tal vez por primera vez muchas personas se preguntaron donde queda Puebla y a cuantas horas de la ciudad; he estado en múltiples eventos diplomáticos en los que muchos Diplomáticos del mundo me preguntaban a cuantas horas quedaba Puebla de México, y a cuantas horas quedaba de Centroamerica, muchas personas creían que Puebla era un Estado de la frontera y bueno es una frontera de una historia y es una frontera de una reflexión, y creo que es muy importante decir que estoy aquí con mucha humildad y con mucha gratitud a la Comisión de los Derechos Humanos, especialmente a la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Puebla, gracias a Don Jorge Ramón, Presidente de la Comisión, licenciado Jorge Ramón Morales que me ha invitado para estar aquí, gracias por preparar este evento, ninguna persona puede hacer historia solo más que por el cariño de las organizaciones, las instituciones, el trabajo que ustedes han hecho, que nos hace posible cosechar un producto como éste y el producto es que para mí he aprendido mucho y quiero tener mucho cariño a cada uno de ustedes.

Quiero de manera especial saludar a mis hermanos indígenas, a las autoridades, los alcaldes indígenas, los jueces, los traductores; los jueces indígenas, los jóvenes traductores que en esta mañana tuve la oportunidad de conversar con ellos, tomarnos una fotografía, estrechar una amistad, una relación, y saludar a sus ancianos, a sus autoridades y a su pueblo. Esta mañana me preguntaban cual era

la perspectiva de los pueblos indígenas de América, y yo creo que una de las perspectivas es precisamente la participación consciente y la participación real de estos pueblos desde las comunidades, desde los planes de trabajo que tienen, desde los avances, la persistencia y la tenacidad con que luchan por las reivindicaciones de nuestras culturas milenarias y yo me siento un producto de estas culturas milenarias porque ha tenido un costo y el costo muchas veces ha sido luchar duro, duro para salir adelante y otro costo es el caso de mi país donde se cometió un genocidio y todavía actualmente estamos buscando los restos mortales de nuestros muertos en las fosas comunes, en los cementerios clandestinos y estamos buscando los restos de cincuenta mil desaparecidos que no podemos borrarlos en la memoria del país, en la memoria legal, porque no tenemos un acta de defunción hasta el día en que encontremos sus restos, hasta entonces serán muertos, pero hasta ahora son desaparecidos; pero es parte de la memoria de la América Latina y de todos los países que han vivido el genocidio y los crímenes contra la humanidad, y por eso nuestra lucha por los derechos humanos no es una lucha ocasional, no es una lucha temporal, no es una lucha coyuntural; para mí es una lucha de por vida por que moriremos soñando que algún día la justicia sea justa y que algún día exista el lugar idóneo para juzgar todos los crímenes que muchos pueblos han sufrido en este planeta; por eso es que para mí, cuando se me pide dar una ponencia sobre los derechos humanos de las minorías, cruzan por mi mente muchas definiciones sobre minorías, acaso minorías significa un color, un pueblo, un idioma, una gente en particular, ¿qué es minoría?, y cuando estaba pensando en esta ponencia me acordé de todos, de las personas infectadas de cáncer que son una minoría según los datos estadísticos de los organismos mundiales, pero no son minoría tal vez, porque tal vez son silenciosos muertos de

la tragedia de la contaminación, de la manipulación genética del ambiente, de la contaminación del agua en los ríos, tal vez ellos son víctimas mas allá de solamente lo que uno piensa que son una minoría; pensé en ellos porque tengo muchos amigos que han muerto en la ultima década de cáncer, desde jóvenes hasta ancianos, desde buenos y extraordinarios intelectuales hasta personas de las que nadie supo de ellos, es decir una enfermedad silenciosa que nos afecta a todos; pensé también en todas las personas infectadas de SIDA, especialmente aquí podríamos pensar en minorías y resulta que en muchas regiones del mundo son una inmensa mayoría sobre todo cuando son víctimas de las políticas institucionales, primero porque no tienen derecho a una terapia, no tienen una medicina justa para ellos, no tienen prestaciones locales o sociales, pero al mismo tiempo la persona que conoce a un enfermo de SIDA, piensa que le contagia, por lo tanto se aleja de ella y los dejan solos. Pensé en todas esas personas que buscan destacar en un espacio y que al final no encuentran una solución, pero no solo es culpa del Estado sino también es culpa de una sociedad cada vez mas intolerante, intransigente, individualista, egoísta y de lo que ya no practica la colectividad, que se practicó durante muchísimos años de la historia de la humanidad; hace muchos años la gente era más solidaria, sentía el dolor cercano o de alguna manera sentía que si hubiera una necesidad de colaboración altruista, lo hacía; en los últimos años cada quién resuelve su problema y el que no lo puede, sálvese por sí mismo. Entonces con más razón cabe reflexionar sobre los derechos humanos, ya no debemos de tener como parámetro, el parámetro que yo tuve para empezar a pensar sobre derechos humanos, y mi parámetro fue la quema de la embajada de España, donde mi padre perdió la vida y fue quemado vivo con treinta y nueve personas mas; mi parámetro fue un hermano mío quemado en público, mi otro

hermano fusilado, y mi madre fue otra de las víctimas secuestrada y torturada; entonces yo pensaba si finalmente podría entender qué es o que son los derechos humanos, es decir, pensaba que el tema de los derechos humanos solo era cuando uno recibe una ofensa personal o una ofensa colectiva; el caso Guatemala, obviamente es una ofensa colectiva y pensaba que los derechos humanos que yo pretendía era la libertad de los pueblos indígenas porque sólo ellos sufrían los abusos, la discriminación, el racismo, el silencio y el desprecio. Pero a lo largo de los veintitrés años que he recorrido este camino, de trabajar junto con muchas entidades, muchas lideresas y muchos líderes sociales, me doy cuenta que el tema de derechos humanos no debe tener ningún estereotipo, no debemos de seguir estereotipos para decir yo lucho por los derechos humanos y mucho menos que cometamos el error de decir: estos son los derechos humanos, le decimos a la Comisión de Derechos Humanos a las Organizaciones que luchan por un familiar desaparecido o los que luchan por una causa concreta. No, el tema derechos humanos debe ser la dignidad humana donde quiera que estemos y sea cuál sea el tiempo en que hayamos nacido; es decir, el equilibrio entre la sociedad, la felicidad y los seres humanos que coexistimos aquí. Así que tener una comprensión de los derechos humanos es prácticamente hoy revisar una actitud personal; qué hago yo por los demás, cómo lucho yo por los demás, que puedo yo dar para los otros, será que puedo hacer algo mejor de lo que hacen otros o será que junto con otros podemos hacer algo, es revisar una actitud. Cuando uno se ve en un plano de actitud se da cuenta que uno ha pecado como dirían los cristianos católicos repetidas veces; pero lo más importante también es como levanto yo mi autoestima personal, para poder levantar el autoestima de los demás y como hacer que mi propuesta no deba ser solamente como la de un espectador extraordinario sino

para ser un crítico extraordinario; sino también cómo mi crítica debe ser propositiva y debe dar soluciones de alguna manera o recomendar soluciones que sean pertinentes para que sean viables, y entonces uno empieza a madurar que la misión social de todos es igual, la misma misión social debe tener un médico, como la misma misión social debe tener un hermano indígena, como la misma misión debe tener con todos nosotros un político, es decir, rescatar lo que durante muchísimos años los pueblos indígenas hemos sabido rescatar y hemos sabido proyectar. Nadie es indispensable, pero al mismo tiempo nadie sobra en este mundo; si creemos que alguien sobra estamos equivocados, todos somos necesarios y debemos de jugar un papel en pro de los valores más nobles para la coexistencia y la convivencia pacífica.

Así que mi lucha por la paz ha sido una lucha de aventureros, por un lado nadie puede manejar la gravedad de los problemas si no se involucra; yo digo que el primer derecho humano es exigir que todo el mundo se involucre a resolver problemas; cuando uno se involucra sabe de que está hablando, pero cuando uno piensa que solo le llega por datos estadísticos cometemos el mismo error también de los datos estadísticos, nos nace un sentimiento de insatisfacción y al mismo tiempo no hacemos nada, cuando yo veo los datos estadísticos me da miedo; hace poco revisaba los datos de México y encontré que cuarenta y tres millones de mexicanos están viviendo con menos de dos dólares al día, es decir con aproximadamente dieciocho pesos sin mas al día o veinte pesos al día, con una familia numerosa con condiciones inhóspitas de manera extraordinaria; entonces cuando uno ve esos datos a uno le da miedo, pero si se hubiera visto los datos primero antes de conocer la gente como vive, seguramente los datos me empiezan

a resbalar, tal parece que estoy contenta con los datos y uno no entiende que eso es cada gente, cada familia, cada gente que tiene diarrea, que tiene enfermedad, que tiene una ilusión de vida, cada persona que quisiera vivir un poco mejor.

Pero también acabo de ver que hay un promedio contabilizado actualmente de catorce millones de gente que se muere al año por hambre, ojo por hambre no quiere decir por SIDA, no quiere decir por choques automovilísticos, no quiere decir por cáncer, no quiere decir por la violencia institucional o violencia generalizada en nuestras sociedades; sino por hambre, catorce millones de personas que se mueren al año por hambre da un promedio aproximadamente de treinta y cinco mil personas que se mueren por día; sólo por la categoría llamada hambre, eso es grave, porque los que se mueren son los que no resisten al final, pero cuánta extrema pobreza hay en este mundo que resiste pero que sus hijos van a tener una carencia absoluta en calidad de vida para los próximos años de esta humanidad; también encontré que los últimos datos de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) registra ciento treinta millones de niños que deambulan por las calles, que no tienen mamá, que no tienen papá, que son abandonados en las calles. De estos ciento treinta millones de niños, hay países a que corresponden datos más fuertes, a otros menos, pero el tema es que ciento treinta millones de niños que diario se contabilizan en las calles da un promedio extraordinario para la juventud en el futuro; qué vamos a hacer con ellos, cuál va a ser su destino, a qué va a aspirar un niño que no tiene amor de ninguna clase, ni de la sociedad ni de la familia que lo engendró ni va a tener una perspectiva de trabajo, esto se va a multiplicar en madres adolescentes de una manera rápida en los próximos años, solo por mencionar a algunos; pero nada impacta tanto como cuando va uno a un hospital y

encuentra que hay niños con cáncer, del cáncer antes yo pensaba que era un problema no genético sino un problema de contaminación de la vida, la irresponsabilidad que tenemos los seres humanos tal vez de no hacer una vida buena, es decir, fumar toda la vida nos puede dar cáncer en el pulmón, tomamos todos los días tal vez nos da cáncer en los riñones, es decir, uno tenía esquemas más establecidos, pero cuando vemos niños que nacen con cáncer quiere decir que el gene humano está contaminado, está manipulado y está infectado, y muchas otras cosas que surgen cuando uno se mueve en esto, pero lo que más me impresiona son los conflictos y la falta de aplicación de los convenios internacionales en éstos últimos años.

Hace más de cincuenta años que existe la convención contra el racismo, hace más de cincuenta años existe la convención contra los crímenes contra la humanidad, los delitos cometidos contra la humanidad o delitos que ofenden la conciencia humana; están sancionados y deben ser castigados donde quiera que ocurra y en cualquier país donde ocurra dice la ley y resulta que hasta la fecha no tenemos una sola evidencia de aplicación de esos convenios internacionales; por un lado porque no existe un tribunal idóneo para que se lleve a los criminales ante la justicia y entonces por lo menos tengan tres oportunidades en la vida, demostrar su inocencia, juzgamiento y castigo y pues si no entonces uno dice, bueno esta humanidad va aplicar la ley a quien le da la gana y como pueda hacerlo; entonces es una vulneración de todo el sistema legal internacional, es así como en los últimos años el trabajo de las instituciones ha sido extraordinario, como los familiares desaparecidos Argentinos, los familiares Chilenos, los familiares, muchos familiares de América Latina; la búsqueda de desaparecidos y la búsqueda de

seres queridos ha ido formando un ejemplo de lucha por una justicia universal; la justicia debe ser universal, pero al mismo tiempo debe ser justa, en fin. Yo creo que los jóvenes abogados tendrán que preguntarse: Seré joven abogado y qué tipo de justicia debo impartir y si no se sienten satisfechos con esto y si nunca se cumple lo legal, mejor busco otra carrera; prefiero ser, no sé, de otra carrera. Entonces la ética profesional también es un tema de contribución al tema de Derechos Humanos; yo me he cuestionado “un montón de veces”: ¿Cuál es mi papel?: a veces unas personas creen que yo soy una guía espiritual y les digo yo no soy guía espiritual, no nací para eso; otros piensan que soy científica en alguna materia, no soy nada de eso; soy uno de ellos, es decir, uno de los indígenas, uno más.... yo no soy experta en materia de derechos indígenas soy una indígena, soy una más, soy una hija de ellos; yo no soy experta en la lucha contra el genocidio y el etnocidio, o los crímenes contra la humanidad, sino soy una sobreviviente y una víctima de genocidio pero no elegí ser víctima del genocidio, pero los demás lo permitieron y por lo tanto soy una víctima; pero también soy una mujer, y una mujer con mucho orgullo por que las mujeres debemos de jugar un papel crucial en esta época de la historia, en que la amenaza de destrucción no es solo lo que hacen las bombas químicas y las guerras de televisión; somos expertos en mirar misiles, que se cruzan y como los aliados hasta se matan entre ellos y todo esto, por la guerra que nos llegó a la casa, a la familia; en la que tenemos que decirle a nuestros hijos que es guerra y que no es guerra, y como hemos educado a nuestros hijos que en las guerras hay malos y buenos resulta que esta vez nuestros hijos tienen un grave problema porque no saben donde está el malo, solo saben que de donde vienen los misiles es el bueno. Entonces esta desigualdad de violencia que llega a nuestros

hogares, está minando todavía más la violencia cotidiana que ha ido aumentando en los últimos años.

Así que las mujeres no tienen derecho hoy de descansar, deben enseñarle a sus hijos los mejores valores y tal vez cultivar un nuevo sentimiento de cariño, de amistad, de relación y un nuevo código de ética; eso significa que nosotras debemos tener consciencia de lo que valemos y sobre todo conciencia de nuestra gran misión histórica de volver a crear hijos nuevos. Pero todo esto es parte de una situación en la que todos nosotros no debemos de crear héroes, porque si solo pensamos en los héroes, ya nos fregamos, porque héroes no va haber para venir a resolver nuestros problemas, yo ya estoy convencida de que ningún héroe viene a resolver los problemas. Entonces cómo volver a retomar el sentido de la participación si ninguna persona puede sentirse útil en la sociedad si no está participando en una iniciativa colectiva o en una iniciativa comunitaria para hacer su misión social. Así que cuando se me pidió que opinara sobre los derechos humanos de las minorías yo me coloqué en uno de ellos porque sinceramente yo no sé para quién trabajo, es decir, trabajo para todos, todos los días y yo digo ojalá que todo lo que uno esté haciendo tenga algún fruto para los demás, pero el fruto que espero no es un fruto de hoy sino es, tal vez en unos años futuros en que la gente va a sentir miedo o por lo menos aquellos que no han vivido la violencia hasta ahora, cuando les toque vivirla, saquen todas las fuerzas de su interior para enfrentarla y para poder salir adelante; porque salir adelante es suficiente en este momento cuando hay muchas atrocidades en muchos lugares. Pero no todo es pesimismo cuando uno ve que la humanidad es un gran mundo que contribuye todos los días a crecer, sin embargo algo tiene que hacer y es volver a retomar el sentido de la

esperanza, el sentido del deseo de éxito, ese mundo mejor que todos queremos, ese mundo próspero que todos soñamos, esos hijos prósperos que quisiéramos verlos, profundamente humanos y profundamente autodidactas. El autodidactismo no es solamente del que no fue a la escuela, o fue a la escuela básica, sino que hoy la academia en general igual que mi fundación y todas las instituciones tenemos que hacer un reajuste para adecuarnos al tiempo actual; tenemos que revisar cuál es nuestro rol y tal vez debemos hacer una readecuación de nuestros planes de trabajo. Si no nos ajustamos a las grandes dimensiones de problemas que enfrentamos y de realidades, de esperanzas, de expectativas, de ilusiones, de magia, de fantasía, porque este inicio del milenio es un inicio fantástico, lleno de fantasías; muchos jóvenes aspiran a la vida fantástica, la vida extraordinaria; quisiera yo ser una estrella, quisiera yo ser un científico, quisiera yo tener una computadora que tenga todas las teclas por inventar para que ya solo le apachurre y le encuentre la razón de mucha ciencia. Pero esa es una magia que no resuelve la vida del futuro, por lo tanto que tengan eso, pero que también sepan irse allá a las Tarahumaras a “fregarse” la vida un rato y a saber comer donde la vida no está muy segura, para ver si se crean unas lombrices más mañosas, porque si no hasta indefensos van a ser en todos los órdenes de la vida. Entonces como combinar hoy la tecnología, la ciencia y los conocimientos con la resolución de los problemas; creo que también es un deseo de todos nosotros, y yo felicito entonces a todas las personas que tienen autoestima, que trabajan en las redes chiquitas, en los grupos; solamente que me impresiona mucho en todos los países nuestros, la fragmentación también de los ideales. Me tocó la suerte de ser joven, me tocó una juventud espléndida, de ser joven cuando había revolucionarios pensantes con ética, con creatividad, con reflexión, con análisis antes de tomar una decisión como

muchos colegas míos que murieron en esa Centroamerica convulsa, en esa Centroamerica de escenario de conflictos, pero también de América Latina, idóneas personalidades me enseñaron a reflexionar, y el problema es que hoy la juventud no tiene esos maestros, porque desprecia a esos maestros o simplemente no sabe que debe llevar una vida de reflexión para poder tener metas en la vida; yo tuve metas y bueno no es malo tener metas, porque tener un premio nobel no se recibe todos los días, me gustaría recibirlo todos los días pero sólo una vez se recibe, verdad?- entonces no es despreciable, pero al mismo tiempo la lucha de los pueblos indígenas a mí me ha llenado la vida, la satisfacción personal pero también colectiva. Así que pienso que si uno busca una meta y una causa, puede entender que es derechos humanos y como debe luchar por las aspiraciones humanas. Así que si hay algunas personas que sufren alguna violencia, nunca tengan miedo a denunciarlo, si no lo denuncian son unos cómplices, verdad, y si lo ocultan son hipócritas; así que denunciemos todo tipo de abusos que vemos cerca o lejano; pronunciémonos, digamos eso no se hace, para seguir educando a una sociedad con derechos; antes yo no sabía cuales eran mis derechos, ahora si se cuales son mis derechos. Esto no quiere decir que ya nadie viola mis derechos, sino es todo lo contrario, cuando yo paso por alguna frontera me revisan hasta el último pedacito de ropa que llevo para ver si no guardo ahí una inyección letal dotada de algún elemento nuclear con el que pueda matar a la gente; entonces pienso que en nosotros cabe la tolerancia, el respeto mutuo, saber escuchar a los demás, no va uno a pensar que ya tiene la receta no, sino saber escuchar, propiciar espacios de diálogo y de escuchar el uno al otro y tratar de sentir que somos un miembro de la comunidad y volver a construir la comunidad, pienso que son elementos que nos ayudan a convivir mejor en este fin de milenio. Hay muchos, muchos otros temas

como las crisis de los sistemas políticos de América Latina, del mundo, del rol de los organismos mundiales; si los dejamos ahí no van a cambiar, si hacemos propuestas para que cambien, criticamos sus errores, en más de algo podemos incidir y si no lo hace uno, ya se queda solo y tal vez se muere uno de soledad porque en los últimos años, desde el once de septiembre para acá, Ustedes recordarán los atentados terroristas en Estados Unidos, desde aquel entonces hasta ahora, no han sido pocos los días en que yo me he sentido sola, yo he sentido soledad; no soledad porque no haya multitudes o por que ustedes lo quieran o como sea; no es soledad política, soledad intelectual, soledad de coraje, soledad por las personas que deberían de hacer cosas extraordinarias y tienen miedo de hacerlo porque creen que los van a acusar de terroristas, de comunistas, de subversivos de cualquier cosa, o sea los parámetros de la guerra fría vuelven a ponerse una vez más en el tapete cuando hay acontecimientos como éste. No acuso a los demás, simplemente pienso que si somos diez extraordinarias gentes que nos juntamos y gritamos “no” a algo, seguramente hace mas impacto a que lo haga uno a que lo hagan dos o mucho menos que mi solución sea callarme para que entonces no me acusen de nada; o sea, entonces yo siento que en algún momento el miedo colectivo alguien tiene que romperlo para que podamos seguir adelante, porque ésta humanidad no nos pertenece, le pertenece a todas las generaciones que vienen después, los nietos, los hijos, los bisnietos; va a pasar aquí igual, Puebla hace cien años no era igual, ahora está como está y cuesta trabajo llegar hasta aquí porque había mucho tráfico, y se imaginan Ustedes como será cuando pasen unos veinte años futuros; es decir, se requiere tener sentido del proceso y tener también sentido de responsabilidad hacia el futuro, tener planes a cinco, diez años nos ayuda a trabajar y por eso felicito a la Comisión de Derechos

Humanos, porque creo que es una gran institución y también una entidad que puede hacer mucho, muchos intercambios en este momento. Intercambios de jóvenes, entre jóvenes, intercambio entre diversas culturas, intercambio entre intelectuales y personalidades para que reflexionen sobre los problemas que tenemos y por lo menos que den pistas de solución; intercambio entre autoridades, o sea yo creo que organismos de Derechos Humanos sólidos como estos, pueden tener un buen liderazgo porque ahora necesitamos referencias en esta vida. No se si tengan preguntas, cuando me dijeron que tenía que hacer una conferencia magistral yo “me quedé fría”, porque ahora nadie tiene la verdad en sus manos, nadie tiene la solución sino que tenemos que buscarlo juntos; nadie tiene la capacidad de influir exactamente, podemos hacer un “trabajito” de incidencia y sobre todo producto de la mucha comunicación. La comunicación es fundamental para poder hacer una agenda común; yo siempre, desde que entendí y tengo razón política, desde hace unos años entendí que lo que es agenda común se hace y lo que no es agenda común, no se hace; la agenda común entre la sociedad y el estado si no existe, seguramente se seguirá reproduciendo una cantidad de activismo que cuesta más caro y que al mismo tiempo genera más problemas, que hacer una agenda común concreta compartiendo los escenarios y sobre todo aspirando al protagonismo de varias entidades. A veces me dicen que si los pueblos indígenas son minorías o no son minorías, y fíjense que si fuéramos por los datos estadísticos y por la referencia de que es una minoría y que no es, diría que los pueblos indígenas no son minoría porque hay más de seis mil idiomas en el mundo que no están reconocidos en el sistema de las Naciones Unidas; los idiomas reconocidos por la ONU apenas llegan a siete idiomas universales y son más de seis mil idiomas no reconocidos por la ONU. Cómo vamos a adivinar lo que quieren

y los sentimientos de los Pueblos que ni por sus idiomas son legales; entonces pienso que las culturas milenarias y la diversidad, todavía con más razón, son más necesarias ahora, cuando la diversidad ya no es sólo un problema de cultura sino que es un problema de autodeterminación o libre determinación. La autodeterminación fue el discurso cuando yo empecé en la política hace veintitrés años, pues el discurso de la autodeterminación estaba más en mente por el tema de la guerra fría, pero ahora parece que se nos olvida por que estamos haciendo supuestamente un globo mundial, la “Globalización”; pues es que si tu no quieres hablar Inglés no eres global, y si no quieres hablar Español mucho menos serás global, si no quieres comprar el modelo de carro que hay aquí, no eres global, y si no quieres comprar el “chip” de la computadora último modelo no eres global; o sea esas son las referencias de la globalización y yo renuncio profundamente a la globalización porque prefiero la globalización ancestral que siempre pensó en un mismo espacio; para los Pueblos Indígenas la educación ocurre en el mismo espacio de la cultura, en el mismo espacio de la salud, en el mismo espacio de la economía, ocurre en el mismo espacio de la espiritualidad; si uno tiene mucho éxito económico tiene que preocuparse porque está saliendo con mucho éxito, porque cuando venga el “somatón”, como se dice en Guatemala, le va a “caer duro”, entonces uno cuando ve que va a tener éxito, tiene que pagar unas ceremonias para pedir equilibrio porque ya está teniendo mucho éxito y eso no está bien, verdad y cuando ya la milpa salió muy bien y la comida está todo bien, cuidado porque hay que volver otra vez a revisar que algo está mal; y cuando todo está mal cuidado, hay que revisar porque algo tiene que estar bien. Entonces esa visión integral y de entender que la vida no es solo mía, sino la vida de los demás, la vida de las plantas, la vida de los ríos, la vida de todas las otras vidas que coexisten en

este mundo, pues realmente son indispensables y necesarias, por lo que si ya no hay maripositas que se paran sobre las flores de la hierba, quiere decir que hay un problema, quiere decir que hay una carencia de maripositas, entonces hay algo mal que está pasando, es decir, la globalización de la vida donde todo podamos llevarla del mismo nivel, es una globalización viable y gracias a eso los Pueblos Indígenas están vivos. Después de muchas vicisitudes, contradicciones, dificultades, hambres, incomprendiones, intolerancia y que más puedo decir, todo lo que hemos vivido, a pesar de eso, ahí están nuestras culturas milenarias, eso es global porque esas sí perduran en el tiempo; la computadora cuando se destroza olvídense; nos pasó hace poco, se perdió un satélite aquí en México, a nosotros nos dejó incomunicados como por cinco meses, porque ya no entraba señal en nuestras computadoras porque teníamos una tecnología más próxima a la globalización; y se nos perdió el satélite y “nos llevó la gran fregada” porque se llevó nuestra información a saber ¿donde?, porque no sabemos tampoco. Entonces yo pienso que nosotros tenemos que valorar lo que tenemos, en suma creo que también parte de la integridad de la vida, de la lucha por los sueños, por las aspiraciones, por el futuro que se llama Derechos Humanos: creo que significa hacer algo muy creativo para enriquecerla y para garantizarla, somos garantes de la vida en el planeta y ojalá que asumamos esa responsabilidad de ser garantes de todas las vidas de este planeta. Así, que bueno, gracias por esta oportunidad.